

oficioyarte

099 agosto>septiembre 2008 3,5 euros

convocatorias
publicaciones
exposiciones
internet
ferias



Grao-Gayoso

Grao-Gayoso (Zaragoza)

Más allá de la mirada



La historia de Grao-Gayoso no sólo destila la magia y el desenfado de los ochenta, también es un relato de encuentros felices. ¡Y no se trata del último anuncio de Coca Cola! Sus principales protagonistas son Isabel (Zaragoza, 1961) y Javier (Lleida, 1959). Sin embargo, nada hubiese sido posible sin José (Zaragoza, 1923), el hado padrino de esta historia.

Aunque algunos hayan querido adueñarse de la marca en exclusiva, el escenario de la *movida* fue todo el territorio español, de norte a sur y de este a oeste. Más que el epicentro del movimiento, Madrid fue el lugar de confluencia de todas las iniciativas y propuestas. Y Zaragoza fue un escenario de excepción. Lo cierto es que, en aquella época, la creatividad parecía no tener límites; además, había muchas ganas de manifestarse libremente, sin miedo. Y el diseño eclosionó porque había un colectivo que lo demandaba.

Isabel empezó a diseñar modelos únicos de gafas para su entorno inmediato, una vez que concluía su jornada laboral en la óptica donde también trabajaba su padre, José. Del pequeño taller familiar empezaron a salir más y más modelos que rápidamente se incorporaron a los escaparates de las tiendas de moda de la Ciudad Inmortal. Sus modelos, de alguna forma, añadían notas de color a las melodías de moda. La moda y los diseños de gafas de Grao-Gayoso han ido a la par desde entonces.

Pero la historia ya había empezado tiempo atrás...

José era tornero ajustador, mucho antes de que se generalizase el uso de las máquinas de control numérico. Era, y es, un profesional genuino, curioso, minucioso e incansable. Un hacedor nato. Él mismo hizo todas las máquinas y artefactos auxiliares que tenemos en el taller, relata Isabel. Quien mueve las manos, mueve la cabeza... , dijo el sabio. Conseguía optimizar como nadie un pequeño trozo de acetato: dilatándolo, estirándolo, maleándolo, cortándolo... , prosigue no sin antes remitir al lector interesado al video de Pyrene colgado en su página web.



Nada que ver en cualquier caso con lo que hacemos ahora. Su planteamiento era totalmente distinto. Al salir de la óptica hacia modelos para la gente del barrio, para gente con problemas, los clásicos trabajos de quien conoce todos los pormenores de su oficio. De todos modos, sin él no existiría el taller: somos sus herederos. Originalmente trabajaba con celuloide, denominación comercial del nitrato de celulosa –un material flexible, transparente, pero extremadamente inflamable, que compraba a Unión de Explosivos Río Tinto... –, un termoplástico brillante de dureza media-alta, detalla Isabel.

No era buena estudiante, así que decidí empezar a trabajar como aprendiz en la óptica. Me picó la curiosidad por el oficio, cuando él ya había recogido el taller, y la 'movida' empezaba a generalizarse por toda España. ¿Por qué no hacer gafas como le apetece a la gente?, me pregunté; es decir, gafas de murciélago... Mi padre no las tenía consigo. Hicimos cuatro o cinco modelos y les incorporamos brillantes y otros ornamentos. ¡Las mostré y tuvieron una aceptación enorme! Entonces empezó a tomarme en serio: desempaquetamos las máquinas y, al salir de la óptica, trabajábamos hasta las tantas. Empecé a recorrer España y a ofrecerlas en tiendas de Madrid, Barcelona... El hecho es que se vendían sin dificultad.

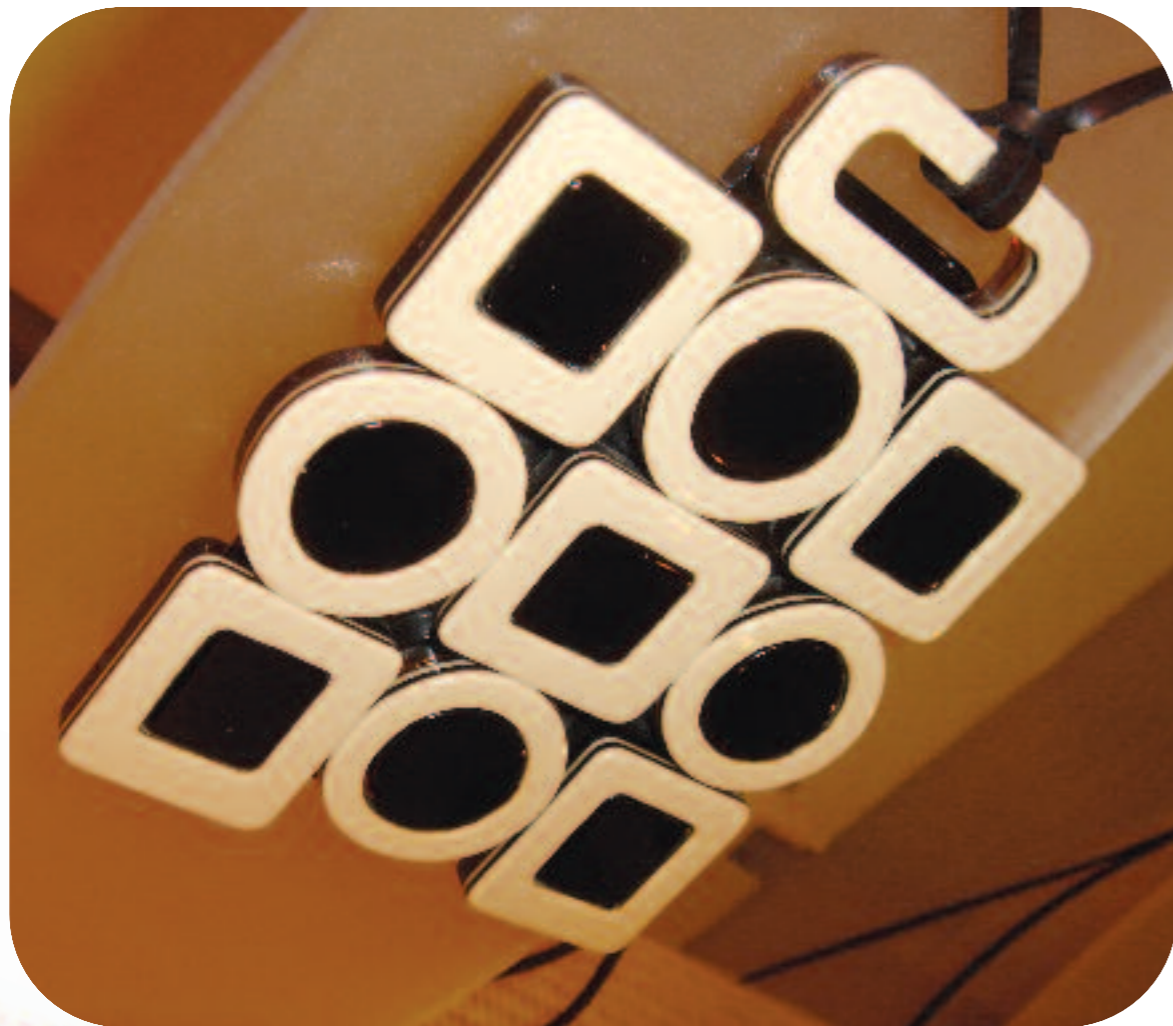
Y en eso llegó... Javier

Apareció entonces Javier, un bisuterero de aspecto más bien hippie, así lo describe Isabel, autodidacta y de carácter inquieto, Javier había experimentado sobre todo con metal (latón y plata) y, puntualmente, con cuero y piedras. En los ochenta, Javier se atrevió con otros materiales –resinas, metal galvanizado... – y sus diseños adquirieron un carácter más vanguardista.

El hecho es que nos gustamos y empezamos a hacer mano a mano. Acto seguido, me despedí de mi trabajo. Seduje a mi padre y conseguí la proeza: lo vio claro, hizo suya nuestra apuesta y dejó su trabajo! Era difícil conseguir que los tres trabajásemos juntos en el taller familiar, porque si algo nos sobra es... carácter a los tres, pero así ha sido... ¡Durante veinticinco años, nada menos!

Y sus caminos convergieron del todo en la marca 'Grao-Gayoso'. El acetato con el que Isabel experimentaba le sirvió a Javier como soporte e Isabel incorporó los metales con los que Javier había trabajado hasta entonces. De esa fusión surgieron artículos de bisutería de pasta sobre metal, y las gafas incorporaron varillas interiores para darles estabili-





dad y diferentes apliques, además de las charnelas o bisagras. Los dos compartíamos la misma sensibilidad hacia el diseño, la moda y las nuevas tendencias. Queríamos ser originales, crear nuestro propio estilo, explica Javier.

Empezamos a diseñar nuevas colecciones y a experimentar con materiales alternativos: resinas, esmaltes, grabados, cuero, metacrilatos... aunque siempre con la pasta de acetato y diferentes metales –plata, latón, metales de baja fusión...– como soporte. Nunca hemos tenido problema alguno a la hora de mezclar materiales. Aun así, nuestra pasión por la moda ha sido, y será, esencial en nuestras colecciones, puntualiza Isabel.

Cuando nos incorporamos al mundo de la moda, revistas como Elle o Vogue, periódicos como El País o programas monográficos de televisión sobre moda se hicieron eco de nuestro trabajo. Les sorprendía que un pequeño taller produjese gafas tan modernas. Participamos en varias exposiciones itinerantes con diseñadores de complementos de entonces: Chelo Sastre, Chus Burés, Joaquín Berao, Sybilla... y en ferias y salones especializados como Gaudí. Trabajamos para la Expo de Sevilla y nuestra colección de temporada figura en el Pabellón de Aragón de la Expo de Zaragoza, enumera Javier.

De aquellas aguas, mucho pragmatismo...

Sin embargo, los focos de la moda y los destellos de la vanguardia no les cegaron. Siguen en su pequeño taller familiar, fieles a su entorno, a su barrio y sus amigos, aunque su vieja calle haya ido mudando esquina a esquina, portal a portal. Ya son pocas las parcelas en el barrio de Torrero (Zaragoza) que conservan su formato original de patio interior y su dimensión horizontal a escala humana. Isabel y Javier siguen fraguando allí sus ideas, a la sombra de la verticalidad impuesta por los nuevos edificios vecinos. Desgraciadamente, la estética original ha ido cediendo a la presión de promotores y constructores ¡Malos tiempos para la lírica...! (Golpes Bajos).

Cuando empezamos, había bastantes talleres como el nuestro por toda España, pero que sacaban cosas más bien sencillas por precio, rememora Isabel. Cuando comenzaron las importaciones masivas, sobre todo de Italia, esta forma de hacer quedó completamente obsoleta. No les interesaba la moda y, al final, la moda se los ‘comió’... No obstante, los italianos también están corriendo un riesgo real con los chinos...

Aunque sus últimas colecciones son más bien aus- teras en cuanto a materiales y mezclas, siguen impregnadas de un estilo rabiosamente actual y siempre a la moda; aunque al verlas resulte inevitable pensar en Audrey Hepburn, durante sus vacaciones en Roma, o incluso en Andy Warhol... Algo que sí permanece inalterable desde entonces es la creación exclusiva de gafas para un cliente de excepción: Martirio.

Nuestra producción es limitada porque sólo queremos diseñar lo que nos guste en cada momento. Nuestro trabajo incluye dos facetas: la estrictamente creativa, de investigación de nuevas formas y materiales, y diseño de prototipos, que dura todo el verano; y la productiva, durante el invierno, quizás la más aburrida porque es puramente mecánica, pero tiene la compensación de la presencia en ferias y la sorpresa de nuestros clientes ante los nuevos diseños, argumenta Javier.

Participamos en dos ferias profesionales de prestigio, Bisutex (Madrid) y ExpoHogar (Barcelona), y en la Feria de Artesanía de Aragón. El hecho es que hay mucha gente que espera paciente a nuestras novedades de temporada. Salvo excepciones, evito la gafa totalmente personalizada y al dictado del cliente, porque me daría mucha vergüenza cobrarla.

¡Cuánto menos, tardo cinco días en hacerla; es decir, que no es rentable!, explica Isabel.

Los productos ‘Grao-Gayoso’ figuran sobre todo en ópticas, tiendas de museos o en establecimientos de moda, en las que prevalecen la singularidad, el diseño u objetos de aire vanguardista. Hasta hace poco había un circuito más o menos estable para todos los que hacíamos algo distinto; sin embargo, muchas tiendas han desaparecido... Tampoco tenemos tanto tiempo como antaño y hemos incluso desatendido establecimientos de referencia en distintas capitales europeas que solíamos visitar regularmente...

Tanto Isabel como Javier no ignoran que el mercado es cada vez más exigente. Sabemos que ofrecer series numeradas, un ‘packaging’ apropiado o cosas así añadirían valor a nuestro trabajo; sin embargo, somos los que somos, y seguimos los dictados de Juan Palomo: diseñamos, hacemos, empaquetamos, nos ocupamos de la parte financiera... Todo requiere tiempo y el tiempo pasa de forma inmisericorde... Y, por si fuese poco, la venta de gafas ha disminuido... En cualquier caso, solemos presentar dos muestrarios-catálogo al año de aproximadamente veinte modelos, que incluyen los más vendidos en temporadas precedentes. ¡Afflelou, Afflelou, cuántas gafas harás tú...!



La bisutería también es de acetato coloreado con ornamentos dispares, pero montada sobre todo en plata, describe Javier. Además, le hemos incorporado la clásica técnica de colorear metal utilizada en óptica. También empleamos metales de fundición tintados, de baja fusión, y no a la cera perdida como la plata o el bronce, comunes en bisutería. Tales aleaciones nos permiten diseñar propuestas con más volumen y apenas peso, y sin riesgo de alergias. Objetos de ornato personal que presentamos en pequeños muestrarios de, a lo sumo, 60 unidades, para tiendas de regalo, establecimientos especializados...

De algún modo, estamos en 'stand by', expectantes sobre cómo se desarrollan los acontecimientos, confiesa Isabel. No queremos liarnos con proyectos de soñar mucho... Me encantaría tener un taller-tienda y poco más... , sentencia. Somos ambiciosos, ¡qué constel!, y procuramos hacer más y más... Hemos tenido representantes, pero no era la fórmula apropiada puesto que nos desvinculaban de las tiendas... Incluso hemos probado con cosas que no nos gustaban... Lo que quiero, sobre todo, es disfrutar de verdad de todo lo que venga, concluye.

Grao-Gayoso. Gafas y bisutería
5 de Noviembre 22
50007 Zaragoza
T/F 976 376 416
www.graogayoso.com

